

LIBRO DE MATEO

Lección 60, Capítulo 17

La semana pasada comenzamos el capítulo 17 de Mateo, que se inicia con uno de los acontecimientos más importantes del breve ministerio de Yeshua en la tierra: la Transfiguración. Les prometí que intentaríamos desentrañar su significado, y pronto lo haremos. Esta explicación será un poco extensa, porque existen muchos desacuerdos y diferencias entre las doctrinas más comunes de la Iglesia acerca de la Transfiguración. Por eso, tenemos que reajustar un poco nuestra manera de pensar para comprenderla mejor. Sin embargo, primero volvamos a leer el relato. Abran sus Biblias en Mateo 17.

VOLVER A LEER MATEO 17:1-13

Para obtener toda la información disponible sobre este misterioso acontecimiento, necesitamos saber qué dijeron al respecto los otros relatos de los Evangelios. Primero, el de Marcos:

LEER MARCOS 9:2-13

Y ahora, el relato del Evangelio de Lucas, escrito desde su perspectiva:

LEER LUCAS 9:28-36

Aunque encontramos algunas diferencias entre los relatos de los tres Evangelios sinópticos, creo que podemos atribuirles esencialmente a dos cosas. Primero, ninguno de estos escritores de los Evangelios fue testigo presencial, por lo que tuvieron que obtener su información de uno de los tres testigos presenciales (Pedro, Jacobo o Juan, hermano de Jacobo), o, más probablemente, de relatos escritos por otras personas cuyos nombres desconocemos. También es posible que los relatos escritos, o incluso los testimonios verbales de uno u otro de los tres testigos, fueran ligeramente distintos. Segundo, cada escritor de los Evangelios construyó este relato de la Transfiguración a partir de su perspectiva personal sobre su significado, de acuerdo con su mentalidad del siglo I, y por ello decidió

qué detalles incluir (y cuáles no incluir) para conectar mejor con el público al que estaba dirigido su Evangelio.

Marcos y Mateo coinciden, por ejemplo, en que la Transfiguración ocurrió seis días después de los acontecimientos anteriores, que concluyeron en el capítulo 16, mientras que Lucas dice que fue «unos» ocho días después. Así pues, fueran cuales fueran las fuentes que utilizaron estos escritores de los Evangelios, parece que la de Lucas era diferente de las de Marcos y Mateo, y la fuente de Lucas incluso contenía cierta incertidumbre acerca de cuántos días habían transcurrido. La CJB aborda esta incertidumbre diciendo «aproximadamente una semana», pero el griego dice específicamente **okto**, que significa ocho. Lo que debemos notar en todos estos relatos es que no se registra ningún comentario de Yeshua ni de ninguno de los tres discípulos presentes que explique el significado de este acontecimiento impresionante. Tampoco ninguno de los escritores de los Evangelios intenta llegar a una conclusión propia sobre él. En los tres relatos, la historia simplemente se cuenta y se deja sin explicación, lo cual nos deja preguntándonos qué debemos sacar de ella; y está claro que tenía que haber un significado previsto.

Sin embargo, hay algo incorporado en el relato que podría tener que ver con la explicación de la Transfiguración. Es el momento en que el Padre habla desde la nube que envolvió a los tres hombres y dice: «Este es mi Hijo, a quien amo y en quien me complazco. ¡Escúchenlo!». ¿Dónde hemos escuchado antes palabras semejantes?

CJB Mateo 3:13-17 13 Entonces Yeshua vino desde el Galil al Yarden para ser sumergido por Yochanan. 14 Pero Yochanan trató de impedirselo. «¿Tú vienes a mí? ¡Yo debería ser sumergido por ti!». 15 Sin embargo, Yeshua le respondió: «Dejémoslo así por ahora, porque debemos cumplir todo lo que exige la justicia». Entonces Yochanan se lo permitió. 16 Tan pronto como Yeshua fue sumergido, salió del agua. En ese momento se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios descender sobre él como una paloma, 17 y una voz del cielo dijo: «Este es mi Hijo, a quien amo; estoy muy complacido con él».

Por tanto, debemos preguntarnos cuál podría ser el propósito de que Dios hiciera nuevamente esta declaración, que ya había hecho a Juan el Bautista y a Yeshua, y muy probablemente también ante varios espectadores. La opinión predominante entre los comentaristas bíblicos es que, por alguna razón, el Padre quería que esos tres discípulos presenciaran personalmente una especie de recreación de esta importante declaración, hecha originalmente en el río Jordán varios meses antes. Sin embargo, a mí eso no me resulta satisfactorio, porque los discípulos ya sabían de Juan el que sumergía y de todo lo que había ocurrido con él, especialmente de su renuencia a sumergir a Jesús; por lo tanto, sin duda también conocían aquellas palabras que afirmaban que Yeshua era el Hijo de Dios (aunque el significado de esas palabras parecía seguir escapándoseles). Si esa no era la razón de la declaración, ¿cuál sería la explicación alternativa? Además, si se trataba únicamente de repetirla delante de esos tres discípulos, ¿por qué solamente tres y no los doce? Y, más aún, si el propósito era declarar otra vez que Jesús era el Hijo de Dios, ¿por qué tenían que estar allí Elías y Moisés? ¿Podría ser que no estuviera destinada tanto a que los discípulos presenciaran una declaración, sino a beneficiar a los dos hombres que aparecieron con Yeshua: Moisés y Elías? Les explicaré por qué creo que esto podría tener más sentido.

En Efesios 4:8-10 leemos lo que dice Pablo al interpretar un acto especial del Mesías Yeshua poco después de Su resurrección:

CJB Efesios 4:8-10 8 Por eso dice: «Después de subir a las alturas, llevó cautiva la cautividad y dio dones a la humanidad». 9 Ahora bien, esta expresión, «subió», ¿qué puede significar sino que primero descendió a las partes inferiores, es decir, a la tierra? 10 El que descendió es el mismo que también ascendió, muy por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.

A menudo se añade al pasaje que acabo de citar uno del libro de Hechos, lo cual ha dado origen a la doctrina predominante de la Iglesia según la cual Jesús descendió durante un tiempo al infierno o al Hades. Citaré este pasaje de la versión bíblica NAS, porque es la traducción más literal del griego.

NAS Hechos 2:27 Porque no abandonarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

En otros estudios de libros bíblicos he señalado que estos dos desconcertantes pasajes no pretenden decir que Yeshua descendió al Hades. Eso no es posible, porque el Hades era el inframundo mitológico grecorromano de los muertos. Un concepto como el Hades no tenía cabida en la cultura judía ni en la Biblia y, por lo tanto, tampoco en los pensamientos de Cristo. Sin embargo, en la cultura judía sí existía el concepto del seno de Abraham. Se decía que el seno de Abraham era una cámara bajo la tierra a la que iban las almas de los hebreos justos que habían muerto, donde permanecían protegidas en una sala de espera (por así decirlo) hasta que viniera Yeshua el Mesías, muriera en la cruz para expiar sus pecados y, entonces, pudieran ser liberadas de su cautiverio e ir al cielo. Este cautiverio dentro del seno de Abraham era más o menos agradable porque tenía como propósito proteger sus almas; es decir, Satanás y sus demonios no tenían acceso a ellas. Por lo tanto, cuando Yeshua descendió, fue al seno de Abraham (no al Hades), donde se presentó personalmente para darse a conocer y, como resultado, anunciar también el fin del cautiverio de aquellos cautivos. Por cierto, esta no es una idea original mía. Incluso existen pinturas creadas hace siglos para representar este acontecimiento.

Por consiguiente, me pregunto si tal vez la aparición de Yeshua con Moisés y Elías tuvo una razón similar. Con toda seguridad, Elías no había estado viviendo en el seno de Abraham, y la muerte de Moisés fue muy misteriosa porque Deuteronomio 34 parece decir que Dios enterró a Moisés de manera que nadie sabe dónde está su tumba. Así pues, la muerte de Moisés, su sepultura y lo que ocurrió después son acontecimientos singulares. En cualquier caso, tanto Elías como Moisés necesitaban que sus pecados fueran expiados, igual que todos los seres humanos. Por lo tanto, aunque murieron bajo cierta clase de justicia, también tuvieron que esperar a que el Mesías viniera y muriera para que se produjera la expiación completa de sus pecados. Y aunque, según el orden de los acontecimientos, Yeshua todavía no ha muerto, ha dado a conocer que Su muerte es inminente. Así, los tres hombres aparecen juntos y Yeshua se da a conocer ante ellos como su Mesías y Salvador, y

probablemente también explica a Moisés y Elías lo que está por suceder. Después de todo, Moisés y Elías NO eran divinos y, sin importar dónde hubieran estado residiendo o qué forma hubieran asumido durante todos esos siglos, no habrían tenido el conocimiento del futuro que solo Dios posee.

Creo que también hay otro elemento en esta aparición de Moisés y Elías con Yeshua (y quiero destacar que, puesto que la Biblia no hace ningún esfuerzo por explicar su razón, mi conclusión tiene que permanecer en el terreno de la opinión o la especulación). Contrariamente a lo que concluyen Davies y Allison (que la aparición pretende mostrar que Jesús reemplazó a Moisés, con todas las implicaciones que eso conlleva), yo lo veo casi de manera opuesta. La expresión habitual que usaban los judíos de aquella época (y también Yeshua) para referirse a toda la Biblia hebrea era «la Torah y los Profetas». Esto se debía a que la tercera sección de las tres divisiones del Antiguo Testamento definidas por los hebreos, llamada los Escritos, se consideraba un tanto secundaria respecto de la Torah y los Profetas. Moisés es la figura por excelencia y el autor principal de la Torah, mientras que Elías es el principal de los Profetas (aunque, curiosamente, no se menciona que haya escrito las Escrituras como lo hicieron otros profetas, como Isaías y Jeremías). Pero, por supuesto, lo que distingue a Elías es que fue al monte santo de Dios (el monte Sinaí) y conversó directamente con Dios, quien estaba presente allí, tal como lo estuvo con Moisés. Y, como también es bien conocido, Dios llevó a Elías al cielo sin que experimentara la muerte.

Así pues, al reunir todo esto, podemos decir que Moisés y Elías representan el Antiguo Testamento (la Biblia hebrea) y todo lo que este significaba, mientras que Yeshua es el cumplimiento de lo que el Antiguo Testamento anunciaba y de todo lo que significó Su venida como Dios en la tierra. La única insinuación mínima de una jerarquía entre los tres dentro del relato sería el rostro y la ropa resplandecientes de Yeshua, pero ni el acontecimiento ni nadie después dice tal cosa. Ciertamente, no hay ninguna insinuación en el relato de la Transfiguración de que lo nuevo reemplazara a lo antiguo. Los tres hombres simplemente aparecieron juntos y conversaron, pero no se registra el tema ni lo que dijeron. Por lo tanto, desde nuestra perspectiva retrospectiva del siglo XXI, la aparición

conjunta de los tres solo puede significar que representan las distintas etapas del plan de redención de Dios y que cada uno ha desempeñado uno de los papeles más destacados en su desarrollo y realización. Desde la perspectiva de Dios, estos tres están íntimamente relacionados. Elías representa a los Profetas; Moisés, a la Torah; y Yeshua, su cumplimiento. Han colaborado en distintas épocas para llegar a este momento glorioso en el que todo aquello hacia lo que apuntaban la Torah y los Profetas — la redención de la humanidad por medio del Hijo de Dios— está a punto de suceder mediante el sacrificio de Yeshua en la cruz.

El versículo 4 contiene más de lo que podría sugerir una lectura superficial. En él, Pedro, siempre tan entusiasta, contempla esta escena y dice: ¡Tengo una gran idea! ¡Construyamos tres refugios, uno para cada uno de ustedes! La CJB usa el término «refugios» (que considero engañoso), mientras que otras Biblias en inglés dicen «tabernáculos» o «cabañas» (esto es mejor). Sin embargo, esta es otra afirmación del relato de la Transfiguración para la cual no se explica por qué Pedro habría sugerido semejante cosa. La interpretación casi universal de los comentaristas bíblicos cristianos es que Pedro esperaba que los tres permanecieran allí durante algún tiempo, así que le pareció buena idea construir refugios temporales para que se alojaran. Sin embargo, esa conclusión me parece muy improbable. Más bien, creo que apunta a algo completamente diferente.

Marcos 9:6 indica que el comentario de Pedro estaba totalmente equivocado. Sin embargo, como pueden ver en la CJB, este versículo aparece entre paréntesis para indicar que muchos estudiosos de la Biblia dudan de su autenticidad, porque parece más bien una glosa añadida por algún editor cristiano posterior que una opinión real de Marcos. Esto es un poco técnico, pero es importante para comprender los Evangelios. Debemos observar que siempre que encontramos en alguno de los Evangelios palabras que buscan interpretar el significado de una escena registrada (en lugar de simplemente explicar lo sucedido, añadir datos de contexto o citar a quienes participaron), esas palabras representan la conclusión personal del escritor del Evangelio o, en algunos casos, probablemente la conclusión de algún editor posterior. Es decir, cuando leemos cuidadosamente el Nuevo Testamento, descubrimos que los

escritores de los Evangelios solían ser muy moderados y cautelosos a la hora de expresar sus propias opiniones (que es precisamente lo que representa el versículo 6: una opinión de alguien que no estuvo presente en el acontecimiento). Por eso, cuando vemos en un relato evangélico una afirmación que no proviene de alguno de los personajes bíblicos, sino que claramente representa una conclusión del autor, y cuando esa afirmación a veces llega al punto de crear una doctrina, debemos proceder con cautela. Incluso si atribuimos cierto grado de inspiración a los propios escritores de los Evangelios, ellos escribían como historiadores y periodistas; no eran líderes espirituales dedicados a crear nuevas doctrinas. Por lo tanto, no debemos interpretarlo así.

Lucas expresa una opinión semejante a la de Marcos sobre la construcción de los refugios. Lucas lo dice así: **Mientras los hombres se apartaban de Yeshua, Kefa le dijo, sin saber lo que decía: «¡Qué bueno que estemos aquí, Rabino! Construyamos tres refugios: uno para ti, uno para Moshe y otro para Eliyahu».**

Observen que, respecto a la construcción de los tres refugios, la expresión «sin saber lo que decía» (Pedro) es la opinión de Lucas sobre el asunto. Los otros discípulos o Jesús no reprenden ni corrigen a Pedro; es Lucas quien cuestiona su comprensión. El Evangelio de Mateo, por el contrario, simplemente presenta la sugerencia de Pedro, sin añadir ningún comentario, conclusión u opinión personal de Mateo. Les llamo la atención sobre esto porque, como dije en nuestra lección anterior, es absolutamente necesario que consideremos las creencias de la cultura judía del siglo I y lo que enseña el Tanakh (el Antiguo Testamento) para comprender adecuadamente lo que sucede en estos libros del Nuevo Testamento y cómo lo habrían entendido los judíos de aquella época.

La Biblia hebrea insinúa fuertemente, y la cultura judía creía, que la Fiesta de los Tabernáculos (Sukkot, durante la cual Dios ordena construir refugios temporales llamados Sukkahs) está directamente relacionada con los últimos tiempos. Y, como ya expliqué en lecciones anteriores de Mateo, se daba por sentado que Elías regresaría en los últimos tiempos cuando apareciera el Mesías, y un sector considerable de la sociedad judía creía que Moisés también regresaría. Por lo tanto, según lo que Pedro,

como miembro de esa cultura judía, pensaba que significaba aquella asombrosa aparición de Moisés y Elías junto con Yeshua como Mesías, para él confirmaba que ciertamente estaban viviendo los últimos tiempos que, como se esperaba, estaban relacionados con la Fiesta de los Tabernáculos. Creo que Pedro tenía razón; lo único equivocado era su comprensión del momento en que ocurriría.

Esta podría ser una buena oportunidad para dar una enseñanza sobre la instrucción profética contenida en las siete fiestas bíblicas. Sin embargo, me resistiré a hacerlo y solo las explicaré brevemente en lo que se relaciona con la Transfiguración. Las siete fiestas bíblicas de la Torah (en Levítico) fueron ordenadas por Dios; se declara que son perpetuas y no son tradiciones humanas. Y, cuando las examinamos junto con el orden en que se celebran, descubrimos algo asombroso. Yeshua murió en la fiesta de la Pascua, fue colocado en la tumba durante la fiesta de Matza (la Fiesta de los Panes sin Levadura) y resucitó durante la fiesta de Bikkurim (la Fiesta de las Primicias). Más asombroso aún, el Espíritu Santo vino a morar en los seres humanos durante la fiesta de Shavuot, que en inglés se ha traducido como Pentecostés. No se trata de cuatro coincidencias; más bien, cada fiesta anuncia proféticamente un acontecimiento importante en el plan de redención de Dios.

La siguiente serie de estas fiestas proféticas comienza con Yom Teruah (la Fiesta de las Trompetas), seguida de Yom Kippur (el Día de la Expiación), y la última fiesta es Sukkot. Todas ellas son proféticas acerca de los últimos tiempos y del regreso del Mesías Yeshua para gobernar Su Reino en la tierra. Por tanto, las primeras cuatro fiestas ya se han cumplido y quedan pendientes las últimas tres, que están por venir y se relacionan con los últimos tiempos. Sin embargo, dado que toda la sociedad judía creía que ya estaba viviendo los últimos tiempos, a Pedro le pareció lógico que el cumplimiento de la Fiesta de Sukkot estuviera ocurriendo ante sus propios ojos; por eso, con toda lógica, se ofreció a construir una Sukkah, tal como se exigía, para cada una de las figuras de la Transfiguración.

La primera parte del versículo 5 habla de Yeshua, Moisés y Elías siendo envueltos por una nube. No cabe mucha duda de que esta nube

representa la Shekinah, la gloria de Dios. Observen que, aunque la nube rodea a las tres figuras, en realidad participan cuatro; la cuarta es Dios el Padre. Y la única de las cuatro figuras que habla es Dios. Siempre que Dios el Padre interactúa de forma cercana con los seres humanos en la tierra, lo hace dentro de algún elemento que lo oculta. El término «nube» podría ser simplemente una manera de describir un elemento misterioso que lo envuelve y que se parece a una nube, pero no es exactamente una nube típica de las que flotan en el cielo. Lo que quiero decir es que tenemos que tener cuidado con algunos de estos términos, porque son más bien descriptivos y figurativos, basados en objetos conocidos con los que los seres humanos estamos familiarizados, en lugar de describir la sustancia real de la que pudieran estar hechos. También debemos tener presente que esta nube no solo oculta a Dios de la vista, sino que también funciona como una especie de vehículo que lo transporta, del mismo modo que Daniel explica que aquel que es como un hijo de hombre viaja sobre una nube.

Estas experiencias tan vívidas con Dios, que involucran nubes, son muy poco frecuentes en la Biblia. Lo fundamental para nosotros es que casi siempre están relacionadas con Moisés y el éxodo de Israel desde Egipto.

CJB Éxodo 16:10-12 10 Mientras Aharon hablaba a toda la comunidad del pueblo de Isra'el, miraron hacia el desierto y allí, delante de ellos, apareció la gloria de ADONAI en la nube; 11 y ADONAI dijo a Moshe: 12 «He escuchado las murmuraciones del pueblo de Isra'el. Diles: 'Al anochecer comerán carne y por la mañana se saciarán de pan. Entonces comprenderán que Yo soy ADONAI, su Dios'».

CJB Éxodo 19:9 9 ADONAI dijo a Moshe: «Mira, voy a venir a ti en una nube espesa, para que el pueblo pueda escuchar cuando hable contigo y también confíe en ti para siempre». Moshe le había contado a ADONAI lo que había dicho el pueblo;

CJB Éxodo 24:15-16 15 Moshe subió al monte y la nube cubrió el monte. 16 La gloria de ADONAI permaneció sobre el monte Sinaí y la

nube lo cubrió durante seis días. Al séptimo día, lo llamó a Moshe desde la nube.

Encontramos esta relación entre Dios, la nube, la Shekinah (la gloria) y Moisés también en los libros apócrifos, como en el libro de los Macabeos.

2 Macabeos 2:7-8 7 Cuando Jeremías se enteró, los reprendió y declaró: «El lugar permanecerá desconocido hasta que Dios reúna nuevamente a Su pueblo y muestre Su misericordia. 8 Entonces el Señor revelará estas cosas, y aparecerán la gloria del Señor y la nube, tal como se manifestaron en tiempos de Moisés y como Salomón pidió que el lugar fuera consagrado de manera especial».

La cuestión es que, además de que Dios desciende para, de cierta manera, consagrar lo que está ocurriendo (como cuando consagró el Templo que construyó Salomón), encontramos que una vez más se confirma la conexión entre Jesús y un segundo Moisés; esto es algo que sencillamente no se puede enfatizar lo suficiente. Y, además, al recordar los acontecimientos del monte Sinaí (tanto la zarza ardiente como la entrega de la Ley), vemos que quienes oyeron la voz de Dios, al igual que Moisés, cayeron rostro en tierra llenos de temor. Y, de nuevo, como en los acontecimientos de Moisés y el monte Sinaí, Cristo utiliza las palabras «No tengan miedo». Así pues, observamos algunos matices interesantes entre los tres Evangelios acerca de cómo ocurrió la Transfiguración, siempre que los analicemos desde la comprensión de la cultura judía de aquella época.

Después de que los tres discípulos cayeran rostro en tierra por el miedo y luego se atrevieran a levantar la mirada, Marcos informa que Elías y Moisés habían desaparecido, y aparentemente también la nube. Mateo informa lo mismo. Lucas es el más breve de todos y dice que, una vez que Moisés y Elías desaparecieron, los discípulos se marcharon y no le dijeron una sola palabra a nadie acerca de aquella extraña aparición.

Marcos añade un detalle intrigante en Marcos 9:9: Yeshua les dijo a los discípulos que no hablaran con nadie acerca de lo que habían visto hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos. Sin embargo, el

versículo 10 dice que no entendieron lo que Yeshua quería decir con aquella resurrección de entre los muertos.

Volvamos al Evangelio de Mateo. En el versículo 10, los discípulos preguntan a su Maestro por qué sus escribas dicen que Elías debe venir primero. En otras palabras, ¿por qué sus maestros de la sinagoga enseñan una doctrina según la cual Elías debe preceder a la venida del Mesías y la restauración de todas las cosas? Es decir, la enseñanza de Jesús parece contradecirla. ¿Cómo puede ser que Yeshua diga que primero debe morir y después resucitar **antes** de que ocurran la restauración (y, por lo tanto, la venida de Elías)? Para los discípulos, la enseñanza de Cristo altera el orden de los dos acontecimientos: la aparición de Elías y la aparición de su Mesías. Y sus escribas de la sinagoga no necesariamente están equivocados.

CJB Malaquías 3:23-24 23 Miren, les enviaré al profeta Eliyahu antes de que llegue el día grande y terrible de ADONAI. 24 Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia sus padres; de lo contrario, vendré y heriré la tierra con una destrucción total». [Miren, les enviaré al profeta Eliyahu antes de que llegue el día grande y terrible de ADONAI.]

El día grande y terrible del Señor (el Día del Juicio) coincide con la restauración de Israel. Y la restauración de Israel coincide con la venida del Mesías. Por tanto, cuando vemos que, en esencia, Malaquías dice lo mismo que enseñan los escribas de la sinagoga, solo podemos imaginar la confusión de los discípulos cuando Yeshua dice que primero debe morir y resucitar antes de que ocurra la restauración.

Para explicar por qué es así lo que les dice acerca de Elías y de Su propia resurrección, les dice a los discípulos en los versículos 11 y 12:

CJB Mateo 17:11-12 11 Él respondió: «Por un lado, Eliyahu viene y restaurará todas las cosas; 12 por otro lado, les digo que Eliyahu ya ha venido, y la gente no lo reconoció, sino que hizo con él lo que quiso. De la misma manera, el Hijo del Hombre también está a punto de sufrir a manos de ellos».

Así pues, la idea es que Yeshua les está planteando a Sus discípulos una paradoja acerca de Elías. Consiste en que, aunque Elías ciertamente vendrá y su venida coincidirá con la restauración de todas las cosas (principalmente, la restauración de Israel como una nación justa y poderosa), sin embargo, en otro sentido, dice Yeshua, Elías ya ha venido. Jesús añade que el Hijo del Hombre sufrirá a manos de la gente de la misma manera que sufrió el Elías que ya había venido. Luego, el versículo 13 dice que los discípulos comprendieron que, según Cristo, el Elías que ya había venido y sufrido a manos del pueblo era Juan el Bautista.

Ahora, por favor, síganme con atención. Aunque los discípulos comprendieron lo referente a Juan el que sumergía, está claro que no lo entendieron todo. Aceptaron que Yeshua relacionara a Elías con Juan el Bautista. Pero ¿en qué sentido habrían entendido los discípulos esa relación? De esta manera: Juan el Bautista, como Elías, ciertamente precedería al Mesías (tal como decían las profecías y los escribas de la sinagoga). Como vimos anteriormente en Mateo 16:14, los judíos no tenían problema en creer que, de alguna manera indefinida, el espíritu o la esencia de una persona fallecida podía vivir dentro de otra. Así pues, no les resultaba tan difícil aceptar que el espíritu de Elías pudiera haber regresado del cielo y establecido su residencia en el cuerpo de Juan el Bautista de una manera muy real, aunque no pudieran explicarlo. Además, comenzaban a aceptar que Yeshua era el Mesías (el Restaurador), pero tenían enormes dificultades para aceptar la posibilidad de que la restauración de Israel, que esperaban fuera inminente, todavía no sucedería. Evidentemente no comprendían (¿y cómo habrían podido hacerlo?) que la restauración sería un proceso de siglos que apenas había comenzado en los últimos meses desde la inmersión de Yeshua. El proceso de restauración (que consiste en establecer el Reino de los Cielos en la tierra) apenas estaba empezando.

Lo que tampoco podían ver ni imaginar era que la paradoja de Elías significaba automáticamente que debía haber dos reapariciones de Elías como precursor de la restauración de Israel. Pero eso también significaba que necesariamente tendría que haber dos apariciones del Restaurador (el Restaurador es el Mesías). Y si debía haber dos apariciones de Elías y del Restaurador, entonces también tenía que haber dos últimos días. Sin

embargo, los últimos tiempos (que la comunidad judía estaba profundamente convencida de estar viviendo ya), asociados con los últimos días, solo podían llegar en la segunda aparición de Elías y del Restaurador. Porque, si los últimos tiempos ocurrieran durante los primeros últimos días (que correspondían a la primera aparición de Elías y del Restaurador), lógicamente desaparecería la necesidad de una segunda aparición de ambos. ¿Confuso? ¿Difícil de asimilar? Por supuesto. Pero todos nosotros tenemos la ventaja de 2,000 años de perspectiva retrospectiva. Sabemos todo acerca de las dos apariciones de Jesús. Tenemos el libro de Apocalipsis, que nos proporciona más detalles. Pero ¿pueden imaginar lo difícil que debió haber sido para aquellos discípulos intentar entender esta nueva revelación? Nosotros contamos con una gran cantidad de hechos e historia bíblica que ellos no tenían porque muchas cosas todavía estaban en su futuro y, por lo tanto, aún no habían ocurrido.

Por eso aconsejo a los creyentes que no se angustien demasiado por lo que está en el futuro, delante de nosotros, y que todavía no ha sucedido; que no se obsesionen casi por completo con tratar de descifrar las fechas y los detalles acerca del fin de los días que se aproxima. Tenemos relativamente poca información en la Biblia acerca de los últimos tiempos, y gran parte de la información que sí tenemos parece paradójica (como la enseñanza de Yeshua acerca de Elías), o simplemente está tan llena de implicaciones y generalidades que no se desarrollan plenamente, que resulta imposible comprenderla por completo. Pero, así como cualquier creyente común puede comprender, con la instrucción adecuada, cómo se cumplieron las profecías del Antiguo Testamento en Jesús, ustedes también pueden comprender algunas cosas de lo que ocurrirá en los últimos tiempos, desde una perspectiva general, pero solo hasta donde nos permita llegar la información que la Biblia nos proporciona. Especular acerca de los aterradores y catastróficos acontecimientos mundiales de los últimos tiempos que se anuncian en la Biblia puede resultar entretenido y emocionante como tema de conversación, e incluso hacer rentable la escritura y venta de libros sobre el asunto. Pero es poco probable que gran parte de nuestras conclusiones, o de lo que se afirma en esos libros, resulte ser correcto. Y, al igual que ocurrió con los judíos de la época de Yeshua, especular y acudir a opiniones y doctrinas

humanas para obtener respuestas cuando la Biblia ofrece poca información o ninguna probablemente cause más daño que beneficio a la congregación de Dios.

Terminaré este relato sobre la Transfiguración con un par de reflexiones. Primero: a pesar de la antigua tradición cristiana, es prácticamente imposible que el monte Tabor fuera el lugar de la Transfiguración. Durante la vida de Yeshua, el monte Tabor era un puesto militar romano fortificado. Al Sanedrín también se le permitía utilizar este elevado monte de Tabor como parte de una red de colinas donde encendían señales de fuego para anunciar el avistamiento de la luna nueva (es decir, para anunciar el inicio de un nuevo mes). Así pues, el monte Tabor no era ni remotamente un lugar adecuado para la revelación privada y mística que la tradición cristiana llama la Transfiguración. Segundo: debemos tener presente que, a partir de este momento, Pedro y los hermanos Jacob y Juan deben considerarse las mayores autoridades y, por lo tanto, probablemente los líderes espirituales (aparte del propio Yeshua) del movimiento de Jesús, así como los expertos en la vida de Cristo y Sus enseñanzas. Esto también significa que, inmediatamente después de la ejecución de Yeshua, se convertirán en las fuentes más importantes y confiables sobre Su vida y Sus enseñanzas. Así, representarán a los primeros ancianos del movimiento de Jesús, cuya tarea será mantener viva y protegida la tradición acerca de Su vida.

Con esto dejaremos atrás el relato de la Transfiguración y, la próxima vez que nos reunamos, pasaremos a otra escena del capítulo 17 de Mateo.